

MIGRACIONES Y DESARROLLO: NUEVAS TEORÍAS Y EVIDENCIA
MIGRATIONS AND DEVELOPMENT: NEW THEORY AND EVIDENCE

José Luis Groizard Cardosa
Universitat de les Illes Balears
jose Luis.groizard@uib.es

Recibido: septiembre de 2005; aceptado: marzo de 2006

RESUMEN

En este trabajo se plantean las interacciones entre el desarrollo y la migración teniendo en cuenta tanto las recientes aportaciones teóricas como la nueva evidencia empírica. En primer lugar, se revisan las causas de las migraciones y se documentan las principales teorías. En segundo lugar, se reflexiona sobre los efectos de las migraciones para los países en desarrollo y se pone especial énfasis en los efectos de las remesas así como en la fuga de cerebros. Finalmente, se concluye con un conjunto de recomendaciones políticas.

Palabras clave: Países en desarrollo; Migraciones internacionales; Remesas; Fuga de cerebros.

ABSTRACT

In this paper we discuss the interactions between development and migration, taking into account the most recent theoretical and empirical studies. First, we review migration causes following several theoretical approaches. Second, we address the consequences of migration for sending economies, emphasizing the effects of remittances and the brain drain phenomena. Finally we conclude discussing several policy issues.

Keywords: Developing countries; International migrations; Remittances; Brain drain.

Clasificación JEL: F22; O15; O19.

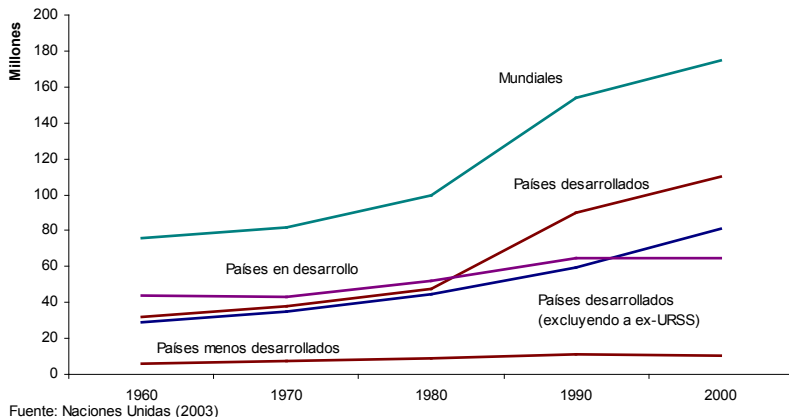
1. INTRODUCCIÓN

La globalización ha acrecentado el volumen de los movimientos internacionales de trabajadores y además se prevé que éstos van a seguir creciendo en el futuro. Tal y como se refleja en el Gráfico 1 el número de individuos que residen en un país distinto al de su nacimiento ascendía a 175 millones en el año 2000, mientras que en 1960 dicha cantidad era de 75 millones. Ello implica que el número de inmigrantes ha crecido a una tasa superior al 2 por ciento anual.

GRÁFICO 1: EL TAMAÑO DE LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL

Número de emigrantes internacionales

Total



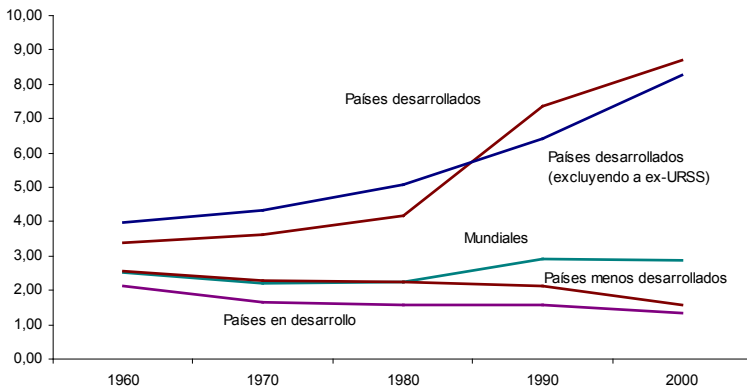
En el año 2000 los países desarrollados concentraban más de la mitad del stock de inmigrantes totales, aunque también se constataba un flujo creciente de migraciones hacia regiones en desarrollo, especialmente hacia los países del Golfo Pérsico. Por el contrario, los 49 países menos desarrollados -tal y

como fueron definidos por Naciones Unidas en el año 2001 - apenas participan marginalmente en el cómputo total.

En estos momentos la proporción de individuos que residen en un país distinto al de su nacimiento asciende al 3 por ciento de la población mundial. Son mayoritariamente hombres lo que refuerza la idea de que se trata de trabajadores que buscan mejores oportunidades económicas en otros mercados de trabajo. En 1960 apenas el 3 por ciento de la población de los países desarrollados había nacido en un país extranjero, mientras que en el año 2000 las tasas de migración son cercanas al 9 por ciento. El Gráfico 2 muestra un creciente flujo de emigrantes hacia los países más desarrollados. Por el contrario, los países menos desarrollados muestran una suave caída en sus tasas de migración llegando a ser en el año 2000 de apenas el 1 por ciento.

GRÁFICO 2: EL TAMAÑO RELATIVO DE LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL

Número de emigrantes internacionales
En % de la población total



Fuente: Naciones Unidas

El patrón de migraciones que emerge de las anteriores figuras muestra la convivencia de un flujo total y relativo creciente de trabajadores que se concentra en los mercados de trabajo de los países desarrollados, pero al mismo tiempo, sigue habiendo una afluencia total importante de trabajadores que acuden a países en desarrollo.

La literatura de las migraciones se ha centrado en el estudio de los efectos que genera la emigración en los mercados de trabajo de los países de destino. En concreto, la literatura se ha centrado en conocer qué tipo de personas deciden emigrar, cuál es la importancia relativa de los efectos de la edad y de la cohorte en la cualificación de los inmigrantes en comparación con los nativos, en saber qué segmentos de la población en el país de destino se ve beneficiada o perjudicada por la inmigración y cuáles son las pérdidas y



ganancias netas. Recientemente, la literatura se ha reorientado a conocer los efectos de la inmigración sobre los presupuestos públicos, tanto desde el punto de vista de los impuestos que recauda la administración en aquellos lugares donde viven los inmigrantes, como desde el punto de vista de los gastos que implica la inmigración para el Estado. Al mismo tiempo que se ha acrecentado el interés en conocer si la estructura del Estado del bienestar en los países desarrollados afecta a los incentivos a emigrar desde los países en desarrollo.

A pesar de la relevancia cuantitativa del fenómeno las interacciones entre las migraciones y el desarrollo son uno de los temas menos comprendidos y abordados por la economía. En muchos países una gran proporción de la población ha emigrado, y ello tiene consecuencias directas sobre su mercado de trabajo, los presupuestos públicos y el patrón de especialización productiva. Pero además, la población que emigra no es un grupo elegido aleatoriamente sino que tiene perfiles de cualificación y atributos de edad particulares, por lo que cabe adentrarse en dichas cuestiones con el mismo detalle con el que se investigan sus efectos en los países desarrollados. Las oportunidades de los trabajadores que se quedan atrás se verán alteradas a través del mercado de trabajo local, y además van a surgir nuevas vinculaciones entre los emigrantes y la población del país de origen.

En este trabajo se va a revisar la literatura sobre las causas de las migraciones y sus efectos sobre los países en desarrollo. En primer lugar, se van a señalar las distintas motivaciones que tiene el trabajador que decide buscar mejores oportunidades en otro lugar, empezando por los modelos clásicos y neoclásicos hasta llegar a las teorías más recientes que incorporan imperfecciones en los mercados de capital. Se verá cómo las nuevas teorías permiten comprender mejor la relación de U invertida que se ha evidenciado entre la tasa de emigración y el nivel de desarrollo. En segundo lugar, se van a discutir las consecuencias que tiene la migración para los países de origen y se mostrará cómo la reducción de la fuerza de trabajo en los países o regiones emisores no necesariamente debe resultar perjudicial. En concreto se van a discutir dos cuestiones altamente controvertidas. Por un lado, se abordará el efecto de las remesas y, por otro, el de la fuga de cerebros. Finalmente, se concluirá con unas propuestas de política.

2. LAS CAUSAS DE LAS MIGRACIONES

La proporción de la fuerza de trabajo que está empleada en la agricultura es menor en los países ricos que en los países pobres. El proceso de desarrollo tiende a reducir el tamaño del sector rural y acrecienta el tamaño del sector industrial urbano. Una consecuencia de ello es que a medida que un país se desarrolla va a experimentar un flujo de emigración de las zonas rurales hacia las zonas urbanas. Tratando de explicar este fenómeno nació la investigación económica sobre las migraciones. El trabajo de Lewis (1954) tiene por objeto explicar los mecanismos por los cuales una oferta ilimitada de mano de obra en los sectores tradicionales puede ser absorbida por el sector moderno

urbano gracias a la acumulación de capital y a las mejoras de productividad. El canal por el cual la economía alcanza su equilibrio es la movilidad de la mano de obra. Ranis y Fei (1961) extienden el modelo de Lewis, siendo los precursores de los modelos bisectoriales neoclásicos que dominan la literatura hasta mediados de los años 80.

Aunque los trabajos originales no pretendían explicar la emigración, la lógica implícita era la propia de la teoría del capital humano. La teoría del capital humano (Sjaastad, 1962) plantea que los individuos adoptan la decisión de emigrar para recuperar la inversión en capital humano realizada. De esta manera un individuo elegirá ir a trabajar a un mercado de trabajo o a otro haciendo un cálculo acerca de sus costes y beneficios. La ganancia neta de la emigración es el valor actual descontado de los salarios futuros que el trabajador espera obtener, netos de costes.

Supongamos que un trabajador de edad t que obtiene un salario en la región A $w_{A,t}$ se plantea emigrar a la región B, sabiendo que debe soportar un coste C . La ganancia neta de la emigración viene dada por la expresión:

$$\text{Ganancia neta} = \sum_{j=t}^T \frac{w_{B,j} - w_{A,j}}{(1+r)^{j-t}} - C$$

donde T es la edad de jubilación y r es el factor de descuento.

Esta expresión nos muestra que si la diferencia salarial entre ambas regiones supera el coste de la emigración, la ganancia neta será positiva y el trabajador decidirá emigrar.

El hecho de que se mantuvieran altas tasas de migración, a pesar del alto y creciente desempleo en las zonas urbanas, condujo a la literatura al análisis de las migraciones en mercados de trabajo con imperfecciones (Todaro, 1969; Harris y Todaro, 1970). Todaro (1969) propuso una versión alterada del modelo neoclásico de migración donde la migración es una función conjunta de la diferencia salarial y de la probabilidad de encontrar un empleo en los lugares tanto de origen como de destino. Parte de la premisa de que el trabajo asalariado en el sector moderno proporciona un ingreso superior al empleo rural. Estas diferencias en los salarios originan las migraciones del campo a la ciudad, pero no toda la población que emigra a la ciudad tiene un empleo inmediatamente, sino que aguarda transitoriamente subempleada en el sector tradicional de la ciudad hasta que surge una oportunidad para obtener un empleo asalariado en el sector moderno. Cuanto mayor sea el número de subempleados buscando trabajo en el sector moderno urbano más largo será el periodo de tiempo esperado por el trabajador antes de encontrar un empleo y por tanto menos atractiva será la emigración. Así cualquier intento de reducir el subempleo urbano, como por ejemplo creando nuevos empleos industriales, será al menos parcialmente autofrustrado, porque hará más atractiva la migración rural-urbana. Tan sólo se reducirá el subempleo (en proporción de

la fuerza laboral urbana) si la brecha entre el ingreso rural-urbano se reduce. En general la evidencia empírica sobre las migraciones rurales en los países en desarrollo no permite rechazar ni la teoría neoclásica ni los modelos con imperfecciones de mercados como el de Todaro (Yap, 1977; Todaro, 1976; Fields, 1979; Schultz, 1982; y Taylor, 2001). No obstante, a pesar de la relevancia del modelo Todaro para comprender las causas y las consecuencias de la migración, el supuesto de que los agentes toman la decisión de emigrar sobre las expectativas de mayores ingresos se enfrenta a la paradoja de que las diferencias de ingreso entre países son enormes y no son consistentes con los escasos flujos migratorios observados. ¿Por qué falla esta teoría?

La literatura más reciente conocida como nueva economía de la migración laboral (en adelante NEML) ha facilitado diversas explicaciones sobre el limitado volumen de migraciones entre países de bajo y alto ingreso (Stark y Bloom, 1985 y Stark, 1991). Según esta teoría, la decisión de emigrar la toma el hogar, que es algo más que la suma de sus miembros, pues puede estar compuesto por individuos heterogéneos, con desigual nivel educativo, diferente acceso al ingreso y con diferentes grados de sustitución en la economía de la familia. Además, el entorno social puede dirigir las decisiones de la emigración, pues el hogar puede mesurar sus niveles de ingreso en relación al grupo social de referencia. Asimismo, el hogar puede contemplar no sólo la maximización de ingreso como objetivo, sino que también puede ser la unidad óptima para minimizar los riesgos asociados a la imperfección de los mercados de crédito, de seguro y de trabajo. Según dicha teoría los flujos migratorios entre países no son tan grandes a pesar de las enormes disparidades salariales observadas porque hay otros factores que la teoría neoclásica deja al margen. En primer lugar, se encuentran los costes de la emigración, estos pueden consistir en costes de desplazamiento y asentamiento, pero también pueden ser costes de oportunidad (el valor de los salarios que se dejan de ganar durante el proceso) y los costes psicológicos (que pueden ser muy altos cuando la distancia cultural entre el lugar de destino y el lugar de origen son grandes). Identificar el coste de la emigración con el coste del viaje, como a menudo se presupone, implica minusvalorar el conjunto de los costes. Además, el coste psicológico puede ser muy distinto entre individuos, según su nivel de formación o su etnia. En segundo lugar, la valoración de los futuros salarios está condicionada a la transferibilidad del capital humano y la dificultad de encontrar un empleo en el mercado de trabajo de destino. En tercer lugar, la decisión de emigrar se toma sobre la base de las expectativas individuales y, por tanto, están asociadas a una gran incertidumbre. Ello puede retener a los potenciales emigrantes en su país de origen, aún cuando se den las condiciones actuales para emigrar. Y en cuarto lugar, la valoración de las diferencias salariales entre los mercados de trabajo alternativos puede que no sean la referencia que los individuos tienen en cuenta para emigrar, sino que lo sean las diferencias de ingreso de un individuo frente al grupo de referencia. De esta manera los pobres pueden tener menos incentivos a emigrar si el grupo de referencia también es pobre, pero si el grupo de referencia es relativamente rico el incentivo a emigrar puede ser poderoso.

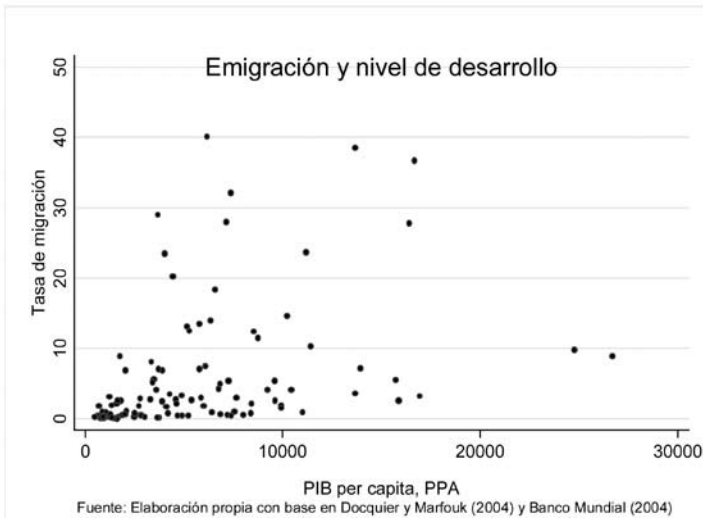
En definitiva, teniendo en cuenta los distintos factores microeconómicos que influyen sobre la emigración, podemos predecir que la salida de trabajadores hacia otras regiones será mayor cuanto mayor sea la probabilidad de obtener un salario mayor en el mercado de trabajo alternativo, menores sean los costes de la emigración, mayor sea el flujo de información que llega del mercado de destino y más desigual sea la distribución de la renta en el país de origen.

2.1. LA U INVERTIDA

La teoría sigue prediciendo una gran cantidad de flujos migratorios entre regiones pobres y regiones ricas cuanto mayores son las diferencias en los niveles de desarrollo. Una rápida mirada al Gráfico 3 nos muestra que los países de bajo ingreso no son aquéllos que ostentan una mayor proporción de población trabajando en los países desarrollados. La relación entre ambas variables sugiere que la relación entre emigración y desarrollo no es lineal, sino que sigue una U invertida, esto es, cuando los niveles de desarrollo son bajos las tasas de emigración son también bajas, a medida que los niveles de desarrollo aumentan las tasas de emigración también aumentan, pero a partir de cierto nivel de desarrollo las tasas de emigración decrecen.

Comprender las causas y la naturaleza de esta relación es crucial en la medida en que a menudo se concibe que la mejor forma de reducir los flujos migratorios a los países desarrollados es promoviendo el crecimiento en los países emisores. La U invertida muestra que esto no es necesariamente cierto, sino que las tasas de emigración tan solo decrecen a partir de cierto nivel de ingreso per capita.

GRÁFICO 3: LA U INVERTIDA DE LA MIGRACIÓN Y EL DESARROLLO



Vogler y Rotte (2000) sugieren cinco argumentos para justificar esta relación entre migración y desarrollo. La primera se basa en la idea de que el desarrollo disuelve las restricciones de liquidez para emigrar. Si los ingresos de los individuos son muy bajos el incentivo a emigrar es alto; pero si los individuos tienen dificultades para obtener recursos con los que financiar la emigración debido a las imperfecciones de los mercados de capital la emigración no se realizará, aunque ésta sea óptima. El aumento del ingreso medio, incluso en presencia de mercados de capitales imperfectos, suaviza las restricciones de liquidez aumentando la emigración. En segundo lugar, los procesos de desarrollo vienen acompañados de un período de transición demográfica caracterizado por una caída de las tasas de mortalidad y un aumento de la población. El crecimiento demográfico da lugar a un aumento de la oferta de trabajo que, bien reduce los salarios, bien aumenta el desempleo, incentivando la emigración. En tercer lugar, el aumento de la productividad en el sector agrícola expulsa mano de obra hacia el sector urbano, tal y como quedó analizado en los trabajos pioneros de las migraciones, dando lugar a mayor migración internacional. En cuarto lugar, el desarrollo también viene acompañado de la adopción de nuevas tecnologías de comunicaciones que facilitan la llegada de información procedente del exterior y al mismo tiempo de un aumento de la educación de la ciudadanía. Cuanto mayor es la llegada de información del exterior menor es el riesgo que se asume al emigrar. Y por último, a lo largo del proceso de desarrollo el stock de emigrantes con un origen común habrá ido aumentando, por lo que las migraciones se autorreforzarán con el tiempo. El efecto red significa que el emigrante podrá disponer de mayor información procedente del exterior (menor riesgo) y una red de acogida que le facilitará la búsqueda de empleo y el asentamiento en el país de acogida.

La U invertida entre migración y desarrollo puede ser interpretada como una relación dinámica, por la que un país pobre en el corto y medio plazo verá cómo sus tasas de migración aumentan con su nivel de desarrollo, pero a largo plazo, los niveles de desarrollo convergerán con los niveles de desarrollo de los países de acogida y desaparecerá el incentivo a emigrar. Pero además, el aumento de los niveles de vida en el país de origen y su convergencia hará que los potenciales emigrantes tengan mayor preferencia por la obtención de un salario en su propio país que por la obtención del mismo salario en el extranjero, reduciéndose a la larga la emigración.

2.2. ¿QUIÉN EMIGRA?

La NEML nos proporciona una respuesta diferente a la de la teoría del capital humano sobre el perfil del emigrante. Los individuos dedican esfuerzo a lo largo de cierto tiempo de su vida a educarse para obtener el día de mañana un ingreso mayor. La decisión de educarse o no se adopta dentro de la economía de la familia, pues la toman los padres en el momento en que el coste de oportunidad de educarse es bajo, es decir, durante la infancia y la juventud. Desde este punto de vista si los individuos comparan los costes y

beneficios de trabajar en lugares alternativos, son los individuos más jóvenes y más capacitados los que se enfrentan a un mayor coste de oportunidad al no emigrar. Los beneficios de emigrar, expresados como el valor actual de los salarios futuros esperados, son superiores en el caso de los jóvenes que en el caso de los mayores, y en el caso de los trabajadores cualificados que en el caso de los no cualificados.

Sin embargo, la NEML aporta una respuesta diferente a esta pregunta. Si la decisión de invertir en capital humano se adopta en el seno de la familia, es lógico que dicha estructura también tome la decisión de quién de sus miembros emigre. Lo que resulta óptimo para un miembro de la unidad familiar no necesariamente será óptimo para el conjunto de la familia porque la productividad de cada individuo está relacionada con la productividad de los demás individuos pertenecientes a la misma familia. Así, la NEML sugiere que la familia decide quien de sus miembros emigra en función del efecto que ello tiene sobre la producción agregada del hogar.

2.3. ¿A DÓNDE SE EMIGRA?

La respuesta a esta pregunta de nuevo está mediatizada por la decisión colectiva que se toma en la familia. Como es lógico hay innumerables factores externos que se ponderan, como la distancia física a los lugares de destino, su cercanía cultural e idiomática, las expectativas, la facilidad para acceder a un empleo remunerado, la existencia de redes sociales de tipo étnico, etc. Sin embargo, desde el punto de vista de Stark (1991) y de la teoría de la inversión en cartera, la decisión de emigrar se ordena en función de las necesidades familiares de obtener ingresos estables, provistos por una cartera de hijos emigrantes diversificados territorialmente, tanto varones como mujeres, y la necesidad conjunta de asegurar el bienestar de la familia. En definitiva, se trata de decisiones y objetivos de grupo, más que decisiones individuales, las que determinan los patrones de emigración y los flujos de remesas. Así, la familia dispersa sus activos de trabajo (hijos) sobre mercados de trabajo geográfica y estructuralmente distintos para reducir el riesgo. La investigación indica que después de la emigración los individuos comparten sus ingresos con sus familiares. Esta diversificación asegura la cobertura del riesgo de perder ingresos en un solo mercado y también permite suavizar el consumo de las familias a lo largo del tiempo.

3. LAS MIGRACIONES Y EL DESARROLLO DE LOS PAÍSES DE ORIGEN

La emigración no sólo supone una salida de mano de obra y de capital físico para la economía, sino que afecta a los salarios de los trabajadores que deciden no emigrar. No hay mucha evidencia sobre este aspecto, pero en un trabajo sobre la emigración en México entre 1970 y 2000 basado en encuestas, Mishra (2003) calcula que una reducción de un 10 por ciento de la fuerza de trabajo debido a la emigración aumenta los salarios de todos los grupos de trabajadores (por nivel educativo y experiencia) mexicanos en un 4

por ciento. Además, el mismo estudio señala que el efecto de la emigración genera desigualdad interna pues este efecto es mucho mayor en el caso de los salarios de los trabajadores mexicanos con mayor nivel educativo. En términos de PIB del año 2000 la ganancia acumulada que obtienen los trabajadores mexicanos asciende a un 5,9 por ciento mientras que la pérdida de activos es de un 6,4 por ciento, por lo que la emigración da lugar a pérdidas netas de un 0,5 por ciento del PIB final¹.

Pero la emigración no sólo tiene efectos inmediatos sino que también afecta a la capacidad de la economía de crear nuevos empleos. La teoría clásica y la neoclásica tienen implicaciones contrarias a las de la NEML sobre las consecuencias de las migraciones sobre la producción de las economías de origen a medio y largo plazo. La pérdida de capital humano causada por la emigración en el mejor de los casos (Lewis) dejaba inalterada la producción en origen. Sin embargo, ante imperfecciones en los mercados de crédito y seguro, la emigración permite a los hogares superar las restricciones de liquidez y de riesgo que afectan a la producción. Así el efecto de la emigración sobre la producción puede ser positivo a medio y largo plazo. La falta de evidencia empírica no nos permite prestar apoyo a ninguna tesis.

Si bien la fuga del capital humano puede implicar una reducción a corto plazo del ingreso en las economías de origen de los emigrantes, esta caída del ingreso puede ser compensada parcial o totalmente por la remesas, por el retorno de los emigrantes que aportan nuevos recursos de capital físico, humano y espíritu emprendedor en los negocios, por la creación de redes de comercio y negocios internacionales o por los posibles incentivos que genera la posibilidad de emigrar sobre la formación del capital humano de aquellos que se quedan atrás². A continuación se revisará el efecto de las remesas y el efecto de la emigración sobre la formación de capital humano.

3.1. EL EFECTO DE LAS REMESAS

Habitualmente, cuando las personas emigran se crean vínculos con sus hogares de origen. A menudo son sus familiares quienes financian y apoyan a los emigrantes hasta que logran establecerse en sus lugares de destino. Quienes se quedan atrás se ven forzados a reorganizar sus actividades de consumo y producción tras la partida del emigrante, y éste comparte sus ingresos con su hogar de origen, mediante las remesas. Las remesas constituyen el aporte directo más estudiado al desarrollo, pues a diferencia de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) no transita por instituciones o intermediarios oficiales, sino que supone una transferencia de recursos directa entre individuos.

¹ Aunque la literatura no muestra una clara relación entre emigración y desigualdad, algunos trabajos sugieren que la relación no es lineal (Stark *et al.* 1986, 1988; Jones, 1998).

² En Banco Mundial (2006) se sintetizan los trabajos más recientes.

El emigrante tiene una motivación altruista al enviar remesas a sus hogares de origen³. El altruismo es recíproco y responde a la existencia de un contrato implícito de apoyo mutuo entre el emigrante y su hogar. Por ejemplo, ante un mercado de capitales distorsionado, las remesas pueden ser el pago del préstamo familiar con el que el emigrante pudo financiar el coste del viaje y del asentamiento en su lugar de destino. Igualmente, a través de las remesas, los emigrantes pueden rehuir el riesgo que los incentiva a mantener su parte del trato para recibir ayuda de su hogar en caso de tener problemas de ingresos (por ejemplo, si quedan desempleados) o cualquier desgracia que pudiere ocurrirles en el futuro⁴ (Lucas y Stark, 1985). También intervienen motivos no altruistas, por ejemplo, los emigrantes simplemente pueden estar financiando el mantenimiento de sus propios activos o los de sus familiares con la perspectiva de regresar tarde o temprano a su lugar de origen. Asimismo, el emigrante que no envía remesas se expone a perder su herencia. Por otro lado, el tipo de contrato implícito puede condicionar el uso que los receptores hacen de las remesas⁵.

Desde un punto de vista contable, las remesas son transferencias de renta que proceden del exterior y a menudo se envían por canales informales al margen de los controles oficiales. Las balanzas de pagos de los países en desarrollo tratan de registrar estas entradas de rentas, y se puede apreciar cómo tienden a aumentar a medida que aumenta la población emigrada a otros países. Aunque las estadísticas oficiales subestiman la verdadera magnitud de estos flujos, durante los últimos 30 años, con los datos disponibles, las remesas han crecido establemente y alcanzan en la actualidad los 100 millardos de dólares al año, tal y como puede observarse en el Gráfico 4. En términos relativos las remesas cuadruplican la AOD y son menos volátiles que la inversión extranjera directa (IED) o que los demás flujos de capitales privados.

Para muchos países en desarrollo las entradas de remesas representan la mayor fuente de financiación exterior superando los ingresos procedentes de la exportación, la IED u otros flujos privados. Además su carácter y gran estabilidad proporciona a las economías receptoras una mayor capacidad de maniobra para superar los *shocks* inesperados y las crisis. Por ejemplo, las economías más expuestas a la emigración están más aseguradas contra las caídas de la producción gracias a las remesas. Ello es así debido a la baja correlación entre los ingresos en los mercados laborales del emigrante y la producción de los mercados de origen del emigrante, dándose el caso de que la correlación entre las remesas y la producción del país de origen sea incluso negativa, puesto que los emigrantes pueden responder a un *shock* inesperado (p.e. una mala cosecha) aumentando el monto de sus remesas.

³ Rapoport y Docquier (2005) resumen detalladamente la literatura sobre las remesas, poniendo especial énfasis en los aspectos relacionados con el desarrollo.

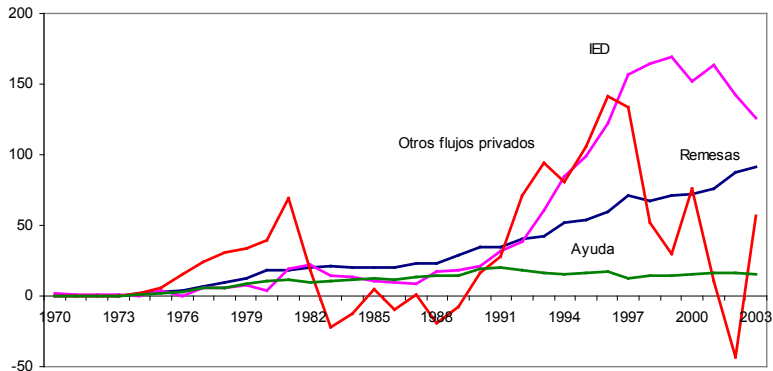
⁴ En este sentido, las remesas actúan como mecanismos estabilizadores ante la existencia de shocks. Algunos trabajos documentan que las remesas reducen la volatilidad del ingreso, del consumo y de la inversión agregadas (FMI, 2005).

⁵ Por ejemplo, Boughga-Hagbe (2004) documenta que cuando los emigrantes desean fortalecer los vínculos con sus lugares de origen el gasto se dedica a la adquisición de bienes raíces.

Las remesas se convierten en consumo en su mayor parte, aunque una pequeña parte se ahorra y acaba invirtiendo. Cuantificar su magnitud y sus usos es relevante. Por un lado, las remesas oficiales subestiman las verdaderas remesas, pues no tienen en cuenta los envíos por medios informales⁶. Por otro lado, muchas migraciones tienen lugar dentro de un mismo país, entre zonas rurales y las ciudades, y no existen datos oficiales sobre la magnitud de las rentas que se transfieren internamente. Las encuestas de hogares señalan que las remesas internas representan entre un 15 y un 20 por ciento de los ingresos de los hogares de las zonas rurales de los países en desarrollo (Taylor y Martin, 2001). Al mismo tiempo, la escasa evidencia muestra que dichas transferencias suponen una parte considerable del ingreso de los emigrantes. Por ello se espera que el potencial de las remesas para reducir la pobreza sea importante. El trabajo de Adams y Page (2003) constata un fuerte impacto de las remesas sobre tres indicadores de pobreza absoluta; sin embargo, Groizard (2006) concluye que, una vez se tiene en cuenta la heterogeneidad en la sección cruzada de países, la elasticidad de la pobreza a las remesas se reduce considerablemente.

GRÁFICO 4: LAS REMESAS SON UN FLUJO CRECIENTE Y ESTABLE DE FINANCIACIÓN DEL DESARROLLO

Remesas
Millardos de dólares



Fuente: Elaboración propia con base a FMI (2005).

Hasta hace poco la literatura no ha incorporado al análisis la interrelación entre las causas y las consecuencias de la migración. Así, si la dificultad de acceso al crédito para crear un pequeño negocio o adoptar una nueva tecnología constituye motivo para la migración, las remesas que envía el emigrante a sus familiares deberían flexibilizar dichas restricciones y favorecer la actividad

⁶ Freund y Spatafora (2005) documentan una enorme disparidad en la magnitud de los flujos de remesas no oficiales entre países, dándose un rango de entre un 35 y un 250 por ciento de los flujos registrados.

empresarial o el cambio tecnológico. Los modelos neoclásicos tradicionales (por ejemplo, Singh *et al.*, 1986) o el modelo de Todaro (1969) no contemplan los efectos inducidos por la migración o por las remesas en la producción, tan sólo contemplan efectos en el consumo. Por ejemplo, Rozelle *et al.* (1999) en el marco de la NEML han hallado evidencia de que las migraciones y la remesas tienen un impacto negativo sobre la producción rural ante mercados de factores altamente distorsionados.

Por otro lado, los efectos de la migración y de las remesas pueden ir más allá del hogar de origen del emigrante, debido a la existencia de *spillovers* que posibilitan que incluso los hogares que carecen de familiares emigrados experimenten un aumento de sus ingresos a la llegada de las remesas. Estos efectos se transmiten a través del multiplicador del consumo. Algunos trabajos facilitan evidencia favorable (Yang y Martínez, 2005), sin embargo otros trabajos (por ejemplo, Bracking, 2003) documentan que las remesas reducen el poder adquisitivo de aquellos grupos que carecen de ingresos del exterior, en parte por el propio proceso de inflación de activos y en parte por el proceso de inflación derivado de un mercados monetarios paralelos. Además, la situación de los grupos excluidos del beneficio de la entrada de divisas es agravada por la situación de crónica escasez en la disponibilidad de bienes de consumo.

Desde un punto de vista empírico, los efectos de las remesas difícilmente pueden ser aislados de los efectos de la emigración. En la creciente literatura sobre los efectos de las remesas se constata que la emigración genera un primer efecto contractivo sobre el empleo y la producción, pero un segundo efecto sobre el ingreso y el consumo positivos, a medida que la economía se ajusta a la llegada de remesas. Taylor (2001) resume las conclusiones de los estudios que cuantifican con modelos de equilibrio general los efectos de las remesas sobre los mercados locales de productos y de factores. Siguiendo a Taylor, las remesas de los emigrantes generan multiplicadores de ingreso y de empleo en los pueblos y ciudades de origen de los emigrantes que se propagan a través del consumo. Algunas estimaciones sugieren que la magnitud de dichos multiplicadores es elevada, aunque pueden experimentar variaciones dependiendo de las estructuras de la economía rural⁷. Además, el hecho de que el consumo se dirija a la compra de productos importados reduce el impacto de las remesas sobre el ingreso o el empleo de dicho pueblo o país. Igualmente, el efecto multiplicador depende del grado de respuesta de la oferta de los factores ante la emigración y la posterior llegada de las remesas. Por ejemplo, cuando la respuesta de la oferta agrícola es inelástica, estos efectos son menores. Todo esto plantea novedosas propuestas de política económica para atenuar los efectos de la migración sobre las economías de origen mediante la eliminación de las limitaciones tecnológicas que frenan la producción, la promoción de la inversión y el desarrollo de mercados que

⁷ Por ejemplo, un incremento de \$100 en las remesas enviadas desde los Estados Unidos se traduce en un aumento de \$178 en el ingreso total de un pueblo de origen de los emigrantes en México (Adelman *et al.*, 1988; sobre datos relativos a otros países, véase Taylor, 1992).

mejoren el uso eficiente de las remesas en las economías de origen de los emigrantes (véase, por ejemplo, los estudios de Lewis y Thorbecke, 1992, para Kenia; de Subramanian y Sadoulet, 1990, para la India, Parikh y Thorbecke, 1996, para Pakistán y Rozelle *et al.*, 1999, para China).

La mayor parte de los efectos de las remesas sobre los ingresos antes analizados son inmediatos. Sin embargo las remesas pueden convertirse en una fuente de financiación de inversiones crucial para el desarrollo de la economía de origen y el aumento sostenido del ingreso. La literatura no ha logrado estimar consistentemente el efecto de las remesas sobre el crecimiento del ingreso por la endogeneidad de las remesas, esto es, las remesas enviadas por los emigrantes responden simultáneamente al crecimiento del ingreso en los lugares de origen (FMI, 2005). Sin embargo, si están documentados diversos canales por los que las remesas pueden influir a largo plazo en los niveles de producción. Por ejemplo, los hogares con acceso a las remesas educan más a sus hijos que el resto (véanse por ejemplo, Adams, 2004, para Guatemala; Cox Edwards y Ureta, 2003, para El Salvador; Hanson y Woodruff, 2003, para México o Yang, 2004, para Filipinas), también se implican más en el desarrollo de pequeños negocios (Woodruff y Zenteno, 2004; Massey y Parrado, 1998, para México; o Yang, 2004 para Filipinas). Ello de nuevo plantea la importancia de reforzar las políticas estructurales para disponer de mercados de capitales eficientes que permitan canalizar los ahorros derivados de las remesas en los hogares de origen de los emigrantes hacia la inversión.

3.2. LA FUGA DE CEREBROS

En los últimos años en los países desarrollados ha reaparecido el apetito por los inmigrantes cualificados. El éxito de la experiencia de Silicon Valley ha mostrado a otros países occidentales los beneficios de captar informáticos de la India o de Taiwán. El progreso tecnológico se ha intensificado en los sectores de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC) y la globalización está creando un mercado mundial para los profesionales de este sector. En muchos pequeños países en desarrollo más del 80 por ciento de sus titulados universitarios reside y trabaja en un país de la OCDE, tal y como se observa en el Gráfico 5. Son los países del Caribe y algunas islas del Pacífico las que padecen con mayor intensidad este fenómeno. Por el contrario, los países desarrollados y los países muy poblados de bajo ingreso, como China e India tienen tasas de fuga de cerebros inferior al 10 por ciento.

Los países en desarrollo no pueden ofrecer a estos trabajadores las condiciones laborales que se les ofrecen en los países ricos y las familias de éstos valoran añadidamente las mejores oportunidades que les brinda a sus hijos disfrutar de una mejor educación, inexistente en los países de origen. Otros países con escasez de profesionales en los sectores de la sanidad atraen médicos y enfermeras con el único requisito de conocer la lengua del país. A diferencia de la movilidad alcanzada por los profesionales de las TIC, muchos países contratan doctores y enfermeras de otros países porque las condiciones laborales no son lo suficientemente atractivas para los nativos.

GRÁFICO 5. LA FUGA DE CEREBROS EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO.



Estas asimetrías de oportunidades se propagan no sólo a través de los medios de comunicación, sino también por la propia experiencia. Tal y como se contempla en el Cuadro 1, el número de estudiantes extranjeros en las universidades americanas, europeas o japonesas supera el millón y medio. En las universidades de Estados Unidos, Francia, Japón y Australia más del 60 por ciento de estos estudiantes proceden de países de fuera de la OCDE. Las universidades de los países ricos son especialmente atractivas para los estudiantes con talento de los países en desarrollo. En particular, las universidades americanas están evaluadas como las mejores del mundo, de ahí que en 1990 el 62 por ciento de los ingenieros doctorados en EE.UU. fuesen extranjeros, principalmente asiáticos. Pero además estudiar en el extranjero facilita una forma muy sencilla de emigrar. Se calcula que más del 70 por ciento de los nuevos doctores extranjeros deciden quedarse en EE.UU. alcanzando la ciudadanía eventualmente.

En un trabajo reciente Groizard y Llull (2006) identifican la relativa importancia que tienen diversas variables sobre las tasas de fuga de cerebros en una sección cruzada de 160 países. La inestabilidad política y los conflictos étnicos y religiosos tienen un gran poder explicativo en la muestra de países en desarrollo. Además este tipo de emigración parece ser bastante sensible a la apertura de la economía al exterior, especialmente en la muestra de países desarrollados. Aunque los factores de empuje y atracción interactúan, la anterior evidencia sugiere que hay dos patrones de movilidad internacional de trabajadores cualificados, aquellos que huyen de su país empujados



por las malas condiciones internas (países en desarrollo) y aquellos que se sienten atraídos por la existencia de un mercado de trabajo global (países desarrollados).

¿Cuáles son las consecuencias de la fuga de cerebros para la economía de origen? Los primeros modelos sobre la fuga de cerebros (Bhagwati y Hamada, 1974; Grubel y Scott, 1966) enfatizaban los efectos perniciosos que tenía este tipo de emigración sobre el bienestar de aquéllos que se quedaban atrás. La visión tradicional señalaba que la huida de los trabajadores más cualificados generaba un número de externalidades negativas. En particular se ha descrito el efecto que tiene sobre la presión fiscal de los que se quedan atrás la salida de los trabajadores que más contribuyen a los presupuestos públicos. Asimismo, se ha señalado que la salida de los trabajadores más cualificados puede impactar negativamente en la productividad y los salarios de los menos cualificados cuando hay complementariedades en la producción, aumentando la desigualdad interna. Otro tipo de externalidades se dan cuando hay *spillovers* intergeneracionales y la reducción del capital humano del país vía emigración se transmite hacia la siguiente generación. Algunos modelos de crecimiento endógeno como los de Miyagiwa (1991) y Wong y Yip (1999) han prestado apoyo a la idea de que la reducción del nivel de capital humano a través de la emigración también reduce la tasa de crecimiento a medio y largo plazo.

Por el contrario, recientemente han surgido otro tipo de modelos que analizan la decisión de emigrar conjuntamente con la formación de capital humano y llegan a la conclusión de que la fuga de cerebros no necesariamente resulta perjudicial para el crecimiento. El punto de partida de este conjunto de modelos, que aparecen resumidos en Docquier y Rapoport (2004) y Stark (2004), es que la posibilidad de emigrar incrementa la tasa de retorno del capital humano pudiendo inducir un incremento en la formación de capital humano en el país de origen de los emigrantes, que bajo ciertas condiciones puede compensar la salida de trabajadores cualificados. La escasa evidencia ha mantenido el debate sobre las consecuencias de la fuga de cerebros en un plano muy abstracto. Las únicas excepciones son Beine *et al.* (2001) y Groizard y Llull (2006a). En el primer trabajo se halla un efecto positivo de la fuga de cerebros sobre el stock de capital humano ex-post en una muestra de 36 países con una mínima presencia de países en desarrollo. Sin embargo, el segundo trabajo emplea la base de datos de Docquier y Marfouk (2004) y contrasta con diversas especificaciones y técnicas de estimación la hipótesis del "brain gain" no hallando ningún efecto favorable a través de la formación de capital humano una sección cruzada de más de 80 países.

CUADRO 1: STOCK DE ESTUDIANTES EXTRANJEROS EN ALGUNOS PAÍSES OCDE, 2000

	En miles	De los que proceden de:	
		Otro país OCDE	Países No-OCDE
Estados Unidos	475.2	37.6	62.4
Reino Unido	222.9	60.6	39.4
Alemania	187.0	53.1	46.9
Francia	137.1	30.2	69.8
Australia	105.8	22.4	77.6
Japón	59.7	36.1	63.9
España	40.7	61.6	38.4
Canadá	40.0	42.9	57.1
Bélgica	38.8	58.5	41.5
Austria	30.4	70.1	29.9

Fuente: OCDE (2003).

Algunos trabajos sugieren la posibilidad de que la fuga de cerebros pueda estimular la transferencia de tecnología por medio de la inversión extranjera directa (Javorcik *et al.*, 2004; Kluger y Rapoport, 2005). Sin embargo, esta línea de investigación está lejos de dar frutos ampliamente aceptados.

4. CONSIDERACIONES POLÍTICAS

Las sociedades de los países desarrollados están abrumadas por la llegada continua de inmigrantes. Los gobiernos tratan de controlar este flujo sin mucha eficacia. La entrada de personas a través de las fronteras es una realidad, las fronteras son permeables y poco se puede hacer para evitarlo. Por tanto, se hace necesario un cambio de visión en la actitud de los gobiernos frente a este fenómeno. En este trabajo se proponen diversas medidas que surgen del análisis económico que tienen en cuenta tanto las motivaciones como los efectos de la emigración sobre los países de origen de los emigrantes.

Los gobiernos que pretenden ordenar la llegada de trabajadores procedentes de otros países deben tener en cuenta las conclusiones de los modelos revisados. Por ejemplo, si como argumentan los modelos probabilísticos (Todaro), los individuos emigran en función de la probabilidad de encontrar un empleo, cualquier política migratoria que genere expectativas de obtener un empleo en la región de destino aumentará la migración. Tan sólo cesará la migración cuando desaparezca la diferencia de ingresos entre países. Por esta razón muchos gobiernos pueden estar tentados de usar la política de cooperación internacional para transferir recursos que posibiliten el desarrollo con la finalidad de reducir las migraciones. Sin embargo, la relación

entre migración y desarrollo es compleja, pues no son los países más pobres los que presentan tasas de emigración mayores, sino los países con un nivel de desarrollo intermedio. El desarrollo de un país pobre llevará aparejado un aumento y no una reducción de la emigración lo que puede ser interpretado como un fallo de la política de ayuda al desarrollo.

Los gobiernos pueden frenar la emigración sin intervenir en los mercados laborales, tratando de corregir los fallos de los mercados locales de capitales, garantizando la provisión del crédito y del seguro a los hogares como sustitutos de la emigración. De esta manera los hogares podrán acceder a recursos que les permitan invertir en nuevas actividades productivas o en la adquisición de nuevas tecnologías con las que pueden llegar a disfrutar de mejores oportunidades económicas. Además, mejorando la eficiencia de los mercados de capitales la economía local podrá obtener mayores beneficios de la emigración a largo plazo, ayudando a canalizar las remesas que reciben los hogares con familiares en el extranjero a usos más productivos.

Por otro lado, los efectos de las migraciones sobre los países de origen no necesariamente son negativos. Tal y como se ha visto, el éxodo de capital humano puede ser compensado por las remesas, el retorno de emigrantes después de haber adquirido experiencia laboral, científica, técnica o empresarial en el extranjero, o por el efecto inducido sobre la transferencia de tecnología. Poco pueden hacer los países en desarrollo por restringir el movimiento de población altamente cualificada. En algunos casos, es preferible que los países adopten la posibilidad de mantener una doble ciudadanía, para que los nacionales residentes en el extranjero puedan disfrutar de ciertos derechos, como el voto por correo, o la creación de redes de comunicación con los científicos o técnicos que trabajan en otros países para compartir y transmitir conocimiento a sus países de origen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, R. Jr. (2004): "Remittances, Household Expenditure and Investment in Guatemala", *Policy Research Working Paper*, 3532, Banco Mundial.
- Adams, R. Jr. y Page, J. (2003): "International Migration, Remittances and Poverty in Developing Countries", *Policy Research Working Paper*, 3179, Banco Mundial.
- Adelman, L., Taylor, J.E. y Vogel, S. (1988): "Life in a Mexican Village: A Sam Perspective", *Journal of Development Studies*, 25, 5-24.
- Bailey, A.J. (1993): "Migration History, Migration Behaviour and Selectivity", *The Annals of Regional Science*, 27, 315-326.
- Banco Mundial (2004): *World Development Indicators*, Banco Mundial, Washington DC.
- Banco Mundial (2006): *Global Economic Prospects*, Banco Mundial, Washington DC.

- Beine, M., Docquier, F. y Rapoport, H. (2001): "Brain Drain and Economic Growth: Theory and Evidence", *Journal of Development Economics*, 64, 1, 275-89.
- Bhagwati, J.N. y Hamada, K. (1974): "The Brain Drain, International Integration of Markets for Professional and Unemployment: a Theoretical Analysis", *Journal of Development Economics*, 1, 19-42.
- Borjas, G.J. (1994): "The Economics of Immigration", *Journal of Economic Literature*, 32, 1667-1717.
- Bouhga-Hagbe, J. (2004): "A Theory of Workers' Remittances with An Application to Morocco", *Working Paper 04/194*, Fondo Monetario Internacional.
- Bracking, S. (2003): "Sending Money Home: Are Remittances always Beneficial to Those Who Stay Behind?", *Journal of International Development*, 15, 5, 633-644.
- Carrington, W.J., Detragiache, E. y Vishwanath, T. (1996): "Migration with Endogenous Moving Costs", *American Economic Review*, 86, 4, 909-930.
- Cox Edwards, A. y Ureta, M. (2003): "International Migration, Remittances, and Schooling: Evidence from El Salvador," *Journal of Development Economics*, 72, 2, 429-461.
- Chau, N.H. (1997): "The Pattern of Migration with Variable Migration Costs", *Journal of Regional Science*, 37, 1, 35-54.
- Docquier, F. y Marfouk, A. (2004): "Measuring the International Migration of Skilled Workers, 1990-2000 (Release 1.0)", *Policy Research Working Paper 3381*, Banco Mundial.
- Docquier, F. y Rapoport, H. (2004): "Skilled Migration: The Perspective of Developing Countries", *Policy Research Working Paper 3382*, Banco Mundial.
- Fei, J.C.H. y Ranis, G. (1961): *Development of Labour Surplus Economy, Theory and Policy*, Richard D. Irwin, Homewood, Illinois.
- Fields, G. (1979): "Lifetime Migration in Colombia: Tests of the Expected Income Hypothesis", *Population and Development Review*, 5, 2, 247-265.
- Fondo Monetario Internacional (2005): *Economic Outlook April*, Fondo Monetario Internacional, Washington DC.
- Freund, C. y Spatafora, N. (2005): "Remittances: Transaction Costs, Determinants, and Informal Flows", *Policy Research Working Paper 3704*, Banco Mundial.
- Groizard, J.L. (2006): "¿Contribuyen las remesas de los emigrantes a reducir la pobreza en sus países de origen?", *Working Paper*, Universitat de les Illes Balears.

- Groizard, J.L. y Llull, J. (2006a): "Brain Drain or Brain Gain? New Empirical Evidence", documento presentado en *International Flows of Goods, Capital and People: Implications for Development and Competitiveness*, Milán, enero.
- Groizard, J.L. y Llull, J. (2006b): "¿Qué explica la fuga de cerebros? Un análisis empírico", *Working Paper*, Universitat de les Illes Balears.
- Grubel, H.G. y Scott, A. (1966): "The International Flow of Human Capital", *American Economic Review*, 56, 268-274.
- Hanson, G.H. y Woodruff, Ch. (2003): "Emigration and Educational Attainment in Mexico", mimeo., University of California, San Diego. <http://irpshome.ucsd.edu/faculty/gohanson/emigration.pdf>
- Harris, J.R. y Todaro, M.P. (1970): "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis", *American Economic Review*, 51, 1, 126-143.
- Javorcik, B.S., Ozden, C. y Spatareanu, M. (2004): "Does South-North Brain Drain Contribute to North-South FDI?", mimeo, DECRG-Trade, Banco Mundial.
- Jones, R. (1998): "Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale", *Economic Geography*, 74, 1, 8-25.
- Kugler, M. y Rapoport, H. (2005): "Skilled Emigration, Business Networks and FDI Inflows", documento presentado en la Royal Economic Society, Nottingham, marzo.
- Lewis, W.A. (1954): "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22, 139-191.
- Lewis, B.D. y Thorbecke, E. (1992): "District-Level Economic Linkages In Kenya: Evidence Based On A Small Regional Social Accounting Matrix", *World Development*, 20, 6, 881-897.
- Lucas, R.E.B. (1987): "Emigration to South Africa's Mines", *American Economic Review*, 77, 3, 313-30.
- Massey, D.S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J.E. (1998): *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford University Press, Oxford.
- Massey, D.S., Alarcon, R., Durand, L. y Gonzalez, H. (1987): *Return to Aztlan: the Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press, Berkeley.
- Massey, D.S. y Parrado, E.A. (1998): "International Migration and Business Formation in Mexico", *Social Science Quarterly*, 79, 1, 1-19.
- Mishra, P. (2003): "Emigration and Wages in Source Countries: Evidence from Mexico", *Working Paper*, Columbia University.

- Miyagiwa, K. (1991): "Scale Economies, Education and the Brain Drain Problem", *International Economic Review*, 32, 3, 743-759.
- Naciones Unidas (2003): *Trends in Total Migration Stock, 1960-2000 (Revision 2003)*, División de Población, Naciones Unidas, Nueva York.
- OCDE (varios años): *Trends in International Migration (SOPEMI)*, OCDE, París.
- Parikh, A. y Thorbecke, E. (1996): "Impact of Rural Industrialization on Village Life and Economy: a Sam Approach", *Economic Development and Cultural Change*, 44, 2, 351-377.
- Ranis, G. y Fei, J.C.I. (1961): "A Theory of Economic Development", *American Economic Review*, 51, 533-565.
- Rapoport, H. y Docquier, F. (2005): "The Economics of Migrants' Remittances", en Gerard-Varet, L.A., Kolm, S.Ch. y Mercier Ythier, J. (comps.): *Handbook on the Economics of Reciprocity, Giving, and Altruism*, North Holland, Amsterdam.
- Roberts, K.D. (1997): "China's Tidal Wave of Migrant Labour: What Can We Learn From Mexican Undocumented Migration to the United States?", *International Migration Review*, 31, 2, 249-293.
- Rosensweig, M.R. (1988): "Risk, Implicit Contracts and the Family in Rural Areas of Low Income Countries", *Economic Journal*, 98, 1148-1170.
- Rosenzweig, M.R. (1988): "Labour Markets In Low-Income Countries", en Chenery, H. y Srinivasan, T.N. (comps.): *Handbook of Development Economics 1*, Elsevier Science Publishers, Nueva York, 714-763.
- Rozelle, S., Taylor, J.E. y De Brauw, A. (1999): "Migration, Remittances and Productivity In China", *American Economic Review*, 89, 2, 287-291.
- Schiff, M. (1996): "Trade Policy and International Migration: Substitutes or Complements?", en Taylor, J.E. (comp.): *Development Strategy, Employment, and Migration: Insights from Models*, OCDE, París.
- Schultz, T.P. (1982): "Lifetime Migration within Educational Strata in Venezuela: Estimates of a Logistic Model", *Economic Development and Cultural Change*, 30, 3, 559-593.
- Singh, I., Squire, L. y Strauss, J. (1986): "An Overview of Agricultural Household Models-the Basic Model: Theory, Empirical Results, and Policy Conclusions", en Singh, I., Squire, L. y Strauss, J. (comps.): *Agricultural Household Models, Extensions, Applications and Policy*, Banco Mundial y Johns Hopkins University Press, Baltimore, 17-47.
- Sjaastad, L. (1962): "The Costs and Returns of Human Migration", *Journal of Political Economy*, 70, 80-93.
- Stark, O. (1991): *The Migration of Labour*, Basil Blackwell, Cambridge.
- Stark, O. (2004): "Rethinking the Brain Drain", *World Development*, 32, 1, 15-22.

- Stark, O. y Bloom, D. (1985): "The New Economics of Labour Migration", *American Economic Review*, 75, 173-178.
- Stark, O. y Levhari, D. (1982): "On Migration and Risk in LDCs", *Economic Development and Cultural Change*, 31, 191-196.
- Stark, O. y Lucas, R.E.B. (1988): "Migration, Remittances and The Family", *Economic Development and Cultural Change*, 36, 465-481.
- Stark, O., Taylor, J.E. y Yitzhaki, S. (1986): "Remittances and Inequality", *Economic Journal*, 96, 722-740.
- Stark, O., Taylor, J.E. y Yitzhaki, S. (1988): "Migration, Remittances and Inequality: A Sensitivity Analysis Using the Extended Gini Index", *Journal of Development Economics*, 28, 309-322.
- Subramanian, S. y Sadoulet, E. (1990): "The Transmission of Production Fluctuations and Technical Change in a Village Economy: A Social Accounting Matrix Approach", *Economic Development and Cultural Change*, 39, 1, 131-173.
- Taylor, J.E. (1992): "Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect and Intertemporal Effects", *Journal of Policy Modelling*, 14, 187-208.
- Taylor, J.E. (2001): "Migration: New Dimensions and Characteristics, Causes, Consequences and Implications for Rural Poverty", en Stamoulis, K.G. (comp.): *Food, Agriculture and Rural Development*, FAO-ESA, Roma.
- Taylor, J.E. y Martin, P.L. (2001): "Human Capital: Migration and Rural Population Change", en Gardner, B.L. y Rausser, G.C. (comps.): *Handbook of Agricultural Economics*, Elsevier Science, Nueva York.
- Taylor, J.E. y Wyatt, T.J. (1996): "The Shadow Value of Migrant Remittances, Income and Inequality in a Household-Farm Economy", *Journal of Development Studies*, 32, 6, 899-912.
- Todaro, M.P. (1969): "A Model of Migration and Urban Unemployment in Less-Developed Countries", *American Economic Review*, 59, 138-148.
- Todaro, M.P. (1976): "Internal Migration in Developing Countries: A Survey", en Todaro, M.P.: *Internal Migration in Developing Countries: A Review of Theory, Evidence, Methodology and Research*, BIT, Ginebra.
- Vogler, M. y Rotte, R. (2000): "The Effects of Development on Migration: Theoretical Issues and New Empirical Evidence", *Journal of Population Economics*, 13, 485-508.
- Williamson, J.G. (1988): "Migration and Urbanization", en Chenery, H. y Srinivasan, T.N. (comps.): *Handbook Of Development Economics*, Elsevier Science Publishers, Nueva York, 426-446.
- Wong, K. y Yip, C.K. (1999): "Education, Economic Growth and Brain Drain", *Journal of Economic Dynamics and Control*, 23, 699-726.

- Woodruff, Ch. y Zenteno, R.M. (2004): "Remittances and Micro Enterprises in Mexico", *Working Paper*, Graduate School of International Relations and Pacific Studies, University of California, San Diego.
- Yang, D. (2004): "International Migration, Human Capital, and Entrepreneurship: Evidence from Philippine Migrants' Exchange Rate Shocks", *Working Paper* 02-011, Ford School of Public Policy, University of Michigan.
- Yang D. y Martinez, C.A. (2005): "Remittances and Poverty in Migrants' Home Areas: Evidence from the Philippines", en Ozden, C. y Schiff, M. (comps.): *International Migration, Remittances and the Brain Drain*, Banco Mundial y Palgrave Mcmillan, Washington DC.
- Yap, L. (1977): "The Attraction of Cities: A Review of the Migration Literature", *Journal of Development Economics*, 4, 239-264.